

Las traducciones literarias de Augusto Bunge: la Gran Guerra en el campo intelectual argentino.

Cinthia Meijide.

Cita:

Cinthia Meijide (2017). *Las traducciones literarias de Augusto Bunge: la Gran Guerra en el campo intelectual argentino*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/79>

Las traducciones literarias de Augusto Bunge: la Gran Guerra en el campo intelectual argentino

Cinthia Meijide

cinthia.meijide@gmail.com

FFyL (UBA)

Eje “Cultura, significación, comunicación”

Mesa “Literatura e imaginarios sociales en la historia argentina”

En 1919 Augusto Bunge publica una traducción de la obra literaria del alemán Leonhard Frank, *Der Mensch ist gut* [El hombre es bueno, 1917] y un año después concluye la traducción de la novela *Menschen im Krieg* [Hombres en la guerra, 1917] del húngaro Andreas Latzko. Ambas ediciones cuentan con extensos prefacios en los que el traductor expone observaciones político-literarias y anécdotas personales vinculadas a las escenas de descubrimiento y traducción de los textos. Temáticamente, las obras mencionadas dan cuenta del impacto de la Primera Guerra Mundial en la literatura escrita en lengua alemana y forman parte de lo que se conoce como “literatura del frente”, en tanto sus autores participaron activamente en la contienda.

Pierre Bourdieu (2002) observó que la circulación internacional de las ideas despoja a los textos de sus contextos originarios de producción y circulación, lo que habilita una “lógica del malentendido estructural” más o menos deliberado. De esta manera, textos producidos en contextos distantes adquieren significaciones particulares propias de nuevas lecturas y lectores que imprimen sobre las obras categorías de percepción y problemas específicos del campo local. Las traducciones de Bunge operan sobre el fondo de la extensa polémica que mantuvo dentro del Partido Socialista respecto del lugar que correspondía asignar a la *Kultur* alemana durante los años de la guerra y en la inmediata posguerra. En este trabajo se analizarán las operaciones de traducción, selección y marcación textual efectuadas por Bunge en tanto intervenciones políticas y literarias dentro del campo intelectual argentino de la época.

Palabras clave: Augusto Bunge – literatura – traducción – Primera Guerra Mundial

Traducciones en contexto: el impacto de la Gran Guerra en Argentina

Propongo leer las traducciones de Augusto Bunge como parte de sus estrategias de posicionamiento intelectual e intervención política dentro del campo intelectual argentino. Desde esta perspectiva, es necesario atender particularmente a la polémica que sostuvo dentro del Partido Socialista Argentino respecto del lugar que correspondía asignar a la ciencia y la cultura alemana durante los años de la Gran Guerra y en la inmediata posguerra. Asimismo, para valorar el lugar que ocupan sus traducciones en el campo intelectual hay que tener en cuenta el impacto que produce el estallido de la guerra y sus consecuencias dentro de la elite local.

Para el momento del estallido de la guerra, Bunge era un miembro destacado del Partido Socialista Argentino y la creciente aliadofilia del Partido, que hacia fines de 1914 comienza a cobrar un carácter más elocuente, no estaba en sintonía con sus preferencias por la cultura y la ciencia alemanas¹. Durante los primeros años del conflicto bélico desencadenado en Europa, Bunge publicó diversos artículos en *La Vanguardia*, órgano de prensa del Partido Socialista, en los que destacaba las responsabilidades de las naciones en pugna y reivindicaba la cultura alemana, distanciándola de la asociación inmediata con las ambiciones políticas y militares del Imperio. Algunos de estos artículos fueron recogidos por el propio Bunge en 1918 bajo el título de *Polémicas*. Como observa Claudia de Moreno, estos artículos “fueron las credenciales para el inicio de una polémica entre el Comité Directivo del periódico y Augusto Bunge, quien vería retaceados los espacios en el diario, de acuerdo a las circunstancias políticas”².

Los intelectuales desempeñaron un papel significativo en la construcción de representaciones y valoraciones de la guerra y sus consecuencias. Como observa Oliver Compagnon, “a través de la prensa, de conferencias y por medio de asociaciones o de ligas especialmente creadas, los intelectuales desempeñan un papel de primer plano en la cristalización y en la difusión de representaciones de una guerra que agita lo que consideran entonces como el corazón del mundo civilizado”³. La mayoría de ellos participó de una indisimulable “aliadofilia”, o más específicamente de una “francofilia” cara a la tradición de las elites intelectuales argentinas. A

¹ Para una lectura de la caracterización que opera Juan B. Justo respecto de las causas y consecuencias de la guerra, ver Poy, Lucas, “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915), en *Política y Cultura* N° 42, México, 2014.

² De Moreno, Claudia, “¿Cultura o civilización?: Augusto Bunge y la Primera Guerra Mundial”, en *Épocas Revista de Historia* N° 5, 2012, p. 37.

³ Compagnon, Olivier, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014, p. 68.

este factor decisivo en la constitución del campo intelectual local de las primeras décadas del siglo XX, hay que agregar que la distancia respecto de la cultura alemana “se incrementaba por el monopolio de las comunicaciones ejercido por el Reino Unido tras el desencadenamiento de la conflagración”⁴.

En el frente intelectual local tanto como en las trincheras europeas, el año 1917 fue clave para el desarrollo de las disputas respecto del lugar que debía asumir la sociedad y el gobierno argentino ante una contienda que se extendía demasiado: los incidentes diplomáticos con Alemania, los hundimientos de buques de bandera nacional consecuencia de la guerra submarina a ultranza declarada por Alemania y la entrada en la guerra de los Estados Unidos, agitaron los ánimos de aliadófilos y neutralistas. Como consecuencia de esta coyuntura y como parte de una estrategia de diferenciación respecto del gobierno radical de Yrigoyen, el Partido Socialista profundizó su preferencia por la Triple Entente y sus diputados votaron en el Congreso la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania. Augusto Bunge, quien estaba entre los diputados por el bloque socialista, se abstuvo en esta votación, lo que dio a sus detractores nuevos argumentos para reprochar su sospechosa germanofilia. Si desde el estallido de la guerra Bunge había remarcado su discordancia con la creencia generalizada de que la guerra había sido iniciada por las ambiciones del Reich alemán, el año 1917 marcará un punto de tensión singular en sus relaciones con la dirección del Partido Socialista, en tanto la abstención y sus intervenciones en pos del sostenimiento de la neutralidad serán sospechadas de germanofilia, con todo el peso negativo y peyorativo que el adjetivo importaba en la época. En su defensa, volverá a insistir en el carácter imperialista de la guerra, haciendo hincapié en las ambiciones del bando aliado. En este contexto, para oponerse a la representación generalizada de una Alemania imperialista, brutal y desbocada, traduce las obras literarias de Latzko y Frank, ambas aparecidas en Europa en el año 1917.

La literatura en el umbral de la guerra

Augusto Bunge coincide con sus contemporáneos en la evaluación de la guerra y sus consecuencias como el umbral que abrió “la crisis del siglo; el estallido de una cota que se le hacía

⁴ Tato, María Inés, “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina* N° 49, 2012, p. 209.

Por otra parte, del análisis del léxico y las citas referidas en *La Vanguardia*, Magalí Chiochetti constata que “las voces de los países centrales, aparecieron poco entre las citas. En general, el accionar alemán se dio a conocer a través de las mismas fuentes que mostraron los movimientos del sector aliado [...]”. En su estudio Chiochetti constata la presencia de fuentes prioritariamente aliadas en las páginas de *La Vanguardia*. Chiochetti, Magalí, “La Vanguardia y la Primera Guerra Mundial. Una construcción y confrontación de identidades políticas” en *Cuadernos de H Ideas. Revista electrónica sobre comunicación, política y sociedad*, Vol. 1, N° 1, diciembre 2007.

demasiado estrecha; el comienzo de una metamorfosis de la humanidad”⁵. En el mismo sentido, en 1919 Carlos Ibarguren pronuncia un ciclo de conferencias en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres en las que evalúa las *consecuencias literarias* de la guerra. Estas conferencias son publicadas posteriormente bajo el título de *La literatura y la gran guerra*. Allí Ibarguren señala que “el siglo de la ciencia omnipotente, el siglo de la burguesía desarrollada bajo la bandera de la democracia, el siglo de los financieros y de los biólogos, se hunde, en medio de la catástrofe más grande que haya azotado jamás a la humanidad”⁶. Como Bunge, Ibarguren también constata un abrupto cambio de época producto del estallido de la guerra que, de este lado del Atlántico, implicará una redefinición de los vínculos intelectuales de las elites locales con una Europa arrasada. Al respecto, Compagnon señala que:

No hay contradicción fundamental entre el hecho de tomar acta de la agonía de la civilización de la *Belle Époque* y perseguir un comercio intelectual con los europeos que realizaban la misma constatación. Es en ese sentido que hay que interpretar el éxito de la literatura que testimonia los horrores de la guerra y el de los ensayos que analizan la decadencia de Occidente [...] ⁷.

Por otra parte, en *La literatura y la gran guerra* Ibarguren deja constancia de la lectura de las dos traducciones publicadas por Bunge e inmediatamente le asigna a la literatura del frente alemán un lugar subordinado a la calidad de las producciones francesas, en tanto a juicio de Ibarguren la literatura francesa “representa el valor más alto de la literatura universal”. Esta disputa por el valor de las literaturas nacionales escritas al calor de la guerra constituye una manifestación específica de los modos de establecer o cuestionar los vínculos intelectuales de las elites locales con sus referentes europeos. Como observó Compagnon, la reconfiguración del vínculo de los intelectuales locales con una Europa arrasada por la guerra puso a prueba las representaciones del imaginario nacional argentino. En este sentido, los años de la Gran Guerra coinciden con la aparición de discursos que cuestionan la configuración de la identidad nacional y el lugar que ocupan los modelos civilizatorios europeos.

Como observamos anteriormente, la preeminencia de las fuentes de información aliadas sumada a la tradicional francofilia de las elites intelectuales argentinas arrojó como resultado la circulación dominante de las obras literarias e informativas producidas por intelectuales y combatientes del bando aliado. El señalamiento de las ambiciones del Reich alemán como el principal instigador de la guerra se transformó en moneda corriente entre los predominantes círculos

⁵ Bunge, Augusto, “Las consecuencias de la guerra”, en *Polémicas*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial Buenos Aires, 1918, p. 190.

⁶ Ibarguren, Carlos, *La literatura y la gran guerra*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial Buenos Aires, 1920, p. 7.

⁷ Op. Cit., p. 310.

aliadófilos. En este contexto, las preferencias de Bunge por la ciencia y la cultura alemana constituyeron motivo de múltiples polémicas, no sólo en el seno del Partido Socialista, sino en el círculo más amplio de la intelectualidad argentina del período. Al respecto, el 21 de noviembre de 1915 Leopoldo Lugones escribe en el diario *La Nación* un artículo en el que reprocha a Bunge una supuesta preferencia por la autocracia alemana que compartiría con los círculos militares argentinos. El autor de *El Payador* justifica estas preferencias ideológicas en los “vínculos de raza” de Bunge. La respuesta no se hace esperar y la réplica a Lugones no será la única instancia de escritura en el que Bunge tenga que distanciarse de las ambiciones del Imperio alemán. En su réplica, aparecida en *La Vanguardia* con el título “El socialismo y los individualistas”, Bunge escribe que “los militares elogian de Alemania justamente lo que yo rechazo de ella, y rechazan lo que merece mi elogio. Toda nación es en la actualidad un contradictorio complejo, y Alemania lo es en grado sumo, lo cual explica esa ‘coincidencia’, que resulta contraste”⁸. Asimismo, las críticas a su preferencia cultural por el mundo germánico aparecerán sucesivamente bajo la forma de una crítica a la ligazón sanguínea, a la que Bunge responde con manifiesto hartazgo en un debate sostenido con Enrique Dickmann, destacado dirigente del Partido Socialista. Vale la pena citar *in extenso* la respuesta de Bunge:

Como ésta es ya la tercera o cuarta vez que se sacan a relucir cuestiones de raza y de atavismo con motivo de opiniones mías sobre la guerra, y hasta con motivo de elogios a instituciones alemanas o a autores alemanes, ha de tolerarse que, sin hacer polémica, deje asentados algunos puntos. No he nacido ni me he criado en ninguno de los países envueltos en la guerra; tengo parientes de mi mismo apellido, de los cuales he conocido personalmente a algunos, en Holanda, Bélgica, Francia y Rusia, y no he conocido ni queda ninguno en Alemania. Mis simpatías y opiniones en la guerra no pueden, pues, ser inclinadas en el sentido en que lo están ni por lazos de origen ni por lazos de parentesco. ¿Pueden decir lo mismo quienes no las toleran? Veamos ahora los “atavismos”. Argentino hijo de argentinos, tengo tres cuartos de sangre de vasco y español, y si bien veo con mucho agrado mezclada a ella la “mancha” de un cuarto de sangre alemana-escandinava, de mis abuelos sólo he conocido a la abuela materna, argentina hija de argentinos... y educada por un erudito francés. Y he recibido en este cosmopolita suelo, desde la infancia, una educación cosmopolita y políglota, que me ha capacitado para elegir de cada cultura lo que mejor me ha parecido. De manera que “el instinto atávico de la sangre, de la educación y la cultura” llama a mi espíritu a una universalidad que desearía, pero no pretendo, de los que no piensan ni sienten como yo, y tienen otros atavismos⁹.

⁸ Bunge, Augusto, “El socialismo y los individualistas”, Op. Cit., p. 180.

⁹ Bunge, Augusto, “La guerra a la paz”, Op. Cit., p. 235.

Bunge se ve una y otra vez en la necesidad de exponer su linaje para que sus detractores no funden allí la crítica a su posicionamiento político ante la guerra¹⁰. Asimismo, denunciará las “antipatías ciegas” que colocan a la cultura y el pueblo alemán bajo el signo único del imperialismo. En su intento por asignarle un lugar central a la cultura alemana y abogar por el sostenimiento de la neutralidad argentina frente a la guerra, emprende la traducción de las obras literarias mencionadas.

La operación de traducción de las obras de Frank y Latzko constituye una opción singular y significativa de intervención en el debate político suscitado a nivel local con motivo de la Gran Guerra. Al respecto, es necesario tener presente que las traducciones de *Hombres en la guerra* y *El hombre es bueno* aparecen en el mercado local una vez finalizada la conflagración. No obstante, Bunge identifica una continuidad en la germanofobia despertada con motivo de la guerra. En el prefacio a la obra de Latzko escribe:

La simiente de odio y brutalidad que la matanza organizada por los gobernantes sembró a todos los vientos, que su violencia hipócrita consecutiva a la “paz” sigue sembrando, continúa su germinación siniestra y dando sus venenosos frutos; a veces hasta en los países neutrales, donde todavía vemos subsistir ejemplares de esa triste ralea –cada vez más escasos, sea dicho para honor de la especie humana– de los folicularios calumniadores y difamadores de pueblos en masa, eco servil de odios y prejuicios ajenos¹¹.

Tanto *El hombre es bueno* como *Hombres en la guerra* son alegatos literarios contra la guerra desatada en Europa y Bunge elige traducir las dos obras para evidenciar que la denuncia de la criminalidad de la guerra no constituía un patrimonio exclusivo de los intelectuales naturales de los países aliados. No obstante, la circulación local de la literatura del frente producida en el bando de las Potencias Centrales será significativamente inferior durante todo el período de la guerra y en la inmediata posguerra. En los años de la Gran Guerra, las figuras de Henri Barbusse y Romain Rolland se convirtieron en “la medida” de la literatura. Particularmente, *Le Feu* [El fuego, 1916] se posicionó rápidamente como la novela de la guerra por antonomasia y con ella debían medirse las producciones literarias de las Potencias Centrales. Por este motivo Bunge apelará a la crítica de los citados autores franceses respecto de la obra de Latzko y Frank como instancia de legitimación y valoración por la vía francesa de la literatura producida en lengua alemana. Mediante esta operación de traducción literaria del alemán al español, pasando por la instancia de legitimación en la crítica

¹⁰ En su artículo “‘Internacionalismo’ *sui generis*” (1916), Bunge vuelve a la carga contra quienes lo acusan por sus “vínculos de raza” o “intenciones germanizantes” y escribe: “en cuanto a lo de ‘germanizante’... ¿Es que con ese epíteto se quiere rubricar una lista negra de intelectuales argentinos, complementaria de la de comerciantes por cuya completa aplicación velan ciertos pasquines que se dicen argentinos? Si por “germanizante” se entiende a los argentinos reos del delito de poseer el alemán, de tratar de utilizar ese valioso instrumento cultural en bien propio y de su país, y de confesar su aprecio por la cultura alemana, ¡hágaseme el honor de incluirme en dicha lista negra cuanto antes si no lo estuviera ya!”, Bunge, Augusto, “‘Internacionalismo’ *sui generis*”, Op. Cit., p. 205.

¹¹ Bunge, Augusto, Prefacio a Latzko, Andreas, *Hombres en la guerra*, Buenos Aires, Pax, 1920, p. 10.

francesa, Bunge buscará asignar a la cultura alemana un lugar prominente dentro de los modelos civilizatorios europeos. A contrapelo del consenso aliadófilo, se recortan las operaciones de lectura y traducción que efectúa Augusto Bunge como intentos de rescatar la producción cultural alemana. Como ya señalamos, este posicionamiento implicó el sostenimiento de intensos debates, tanto con intelectuales de la talla de Lugones como con la dirección del Partido Socialista.

Condiciones locales de circulación de la literatura alemana: la valoración por la vía francesa

En su artículo “Consecuencias de la guerra”, Bunge escribe:

Amemos en buena hora –y sepamos ser sus discípulos– a la Francia de Voltaire, de Berthelot y de Zola; pero reservemos nuestra libertad de amar y de escuchar también a la Alemania de Goethe, Kant, Wagner y Marx. Reservemos, como Molière, nuestra libertad de coger nuestro bien allí donde lo encontremos, en París o en Berlín, en Japón o en Zululandia. Y desdeñemos con santo desdén esa puerilidad que se traga con enternecedor eclecticismo de avestruz todo lo que viene de París, porque tiene el brillo de París, y se rehusa a todo lo demás, a no ser que París lo contramarque; y entonces, ya es admirable, o más bien dicho, subadmirable¹².

La “contramarca de París” será el ardid que acompañe a su argumentación y valoración de la literatura y la cultura alemana. La estrategia de Bunge para poner en circulación las obras literarias del frente producidas por Latzko y Frank consistirá en traducir del alemán al español y legitimar su obra de traducción en la valoración que la crítica francesa de Rolland y Barbusse efectúen de las obras de los autores mencionados. Dicho rápidamente: si Barbusse y Rolland señalaban a *El hombre es bueno* o a *Hombres en la guerra* como literatura valiosa, entonces valía la pena que las élites intelectuales locales accedieran a las novedades literarias del frente alemán. En sus prefacios apelará a la crítica de los autores franceses o a la comparación de las obras que traduce con *Le Feu* o *Clarté*. Si, como creía Ibarguren, la literatura francesa representaba “el valor más alto de la literatura universal, desenvuelta entre dos grandes guerras, 1814-1919”, entonces la producción literaria en lengua alemana debía medirse con la literatura nacional que las élites locales colocaban en el lugar dominante y pasar por la instancia de aprobación francesa¹³.

El prefacio de Bunge a *Hombres en la guerra* incluye un apartado titulado “El hombre – Su boceto por Barbusse”. En el primer párrafo de este título leemos:

Latzko es un escritor ilustre desde años atrás, aunque en este lejano rincón del mundo, a donde solo llegan inmediatos los ecos de París y Madrid, lo hayamos descubierto tan solo con esta obra. La revista *Forum*, iniciada en Munich en abril de 1914 con el propósito de “formar una vanguardia internacional contra la guerra, las prédicas de odio entre los pueblos, la adoración de la fuerza”, suprimida en setiembre de 1915 después de

¹² Bunge, Augusto, “Consecuencias de la guerra”, Op. Cit., p. 192.

¹³ Op. Cit., p. 13.

múltiples persecuciones, y reaparecida después de la Revolución, menciona en su lista áurea de colaboradores el nombre de Andreas Latzko al lado de los más ilustres precursores alemanes, de G. Bernard Shaw, de Jean Jaurés, de Romain Rolland, de Leonhard Frank mismo¹⁴.

Luego de poner en serie los nombres de Latzko y Frank junto al de Jaurés y Rolland, Bunge incorpora algunos párrafos de un “bello y noble artículo de Henri Barbusse, que es a la vez un sentido homenaje a la obra de Lazko, doblemente precioso *por ser de quién es*”. El comentario de Barbusse incluye la siguiente valoración: “Latzko es, sin disputa, uno de los más grandes escritores que cuenta ahora en el mundo. Ha descrito el horror de la guerra –en la que ha tomado parte como oficial del ejército austríaco, contra los italianos– con acentos cuya potencia y profundidad no han sido jamás igualadas”¹⁵. Una vez que ha quedado claro el valor que Barbusse asigna a la obra de Latzko, Bunge incorpora inmediatamente otro apartado con el título “Un comentario de Romain Rolland”, allí escribe Bunge:

Bajo el sugestivo título de *Les Precurseurs, el noble escritor francés* Romain Rolland reunió el año pasado en volumen [...] los artículos periodísticos que durante la guerra dedicara a los principales *litteratos de espíritu afín*. Los que en medio de la catástrofe, erguidos sobre el oleaje de las más brutales pasiones de odio y destrucción, tuvieron la valentía de protestar contra la guerra como un crimen en sí misma, que ninguno de sus pretendidos objetivos benéficos podía atenuar, y heroicos intentaron despertar a las masas, en sus respectivas naciones, del delirio y embotamiento en que las sumergiera el fanatismo patriótico [...].

Entre esos “precursores” figura Latzko, a cuyo libro *Menschen im Krieg* dedicó un extenso comentario analítico intitulado *L’Homme de Douleur*, que lleva fecha de Noviembre de 1917. *Nadie más autorizado que Romain Rolland* para comentar la obra y el escritor. Me permito por eso extraer sus principales párrafos¹⁶.

A continuación, introduce la crítica de Rolland a la obra de Latzko. Bastan las citas extractadas para evidenciar el procedimiento: se trata de afirmar el lugar central del “noble escritor francés”, para luego apuntar que no hay “nadie más autorizado que Romain Rolland para comentar la obra” y señalar a Latzko mediante la cita de Rolland como “un precursor” y “espíritu afín”. Es justamente la afinidad entre Rolland y Latzko la que justifica la traducción, que una vez acreditada por la crítica francesa podrá ponerse en circulación en el ámbito local y evidenciar, a partir del contenido y la estructura narrativa de la obra, la *humanidad* pacifista de aquellos que pelearon en el bando alemán. Queda claro que la estrategia de Bunge consiste en refractar en el prisma francés la literatura producida en lengua alemana y simular que es en la crítica francesa donde estas obras se descubren y adquieren su valor. Una vez que ha dado cuenta de la crítica francesa a la novela de

¹⁴ Op. Cit., p. 17.

¹⁵ Ibid., pp. 21-22.

¹⁶ Op. Cit., p. 25. Sin cursivas en el original.

Latzko, se atreve a colocar su obra en pie de igualdad con la de Frank y Barbusse. Nuevamente, el gesto consiste en acercarlas al modelo de literatura del frente francés:

Y las circunstancias que la inspiraron dan a la creación de Latzko –como a las de Frank y de Henry Barbusse– el mérito moral de haber percibido la maldad y la estupidez de la guerra imperialista en medio de los alaridos de victoria de sus prójimos: cuando su propio país, el propio ejército, se consideraba virtualmente vencedor. Comprendió –y lo da a entender en el episodio central– que en una guerra como esa no hay en realidad más “vencedores” que el puñado de quienes la dirigen y aprovechan”¹⁷.

Lo que acerca a las obras mencionadas, no son sus procedimientos compositivos ni su valor estrictamente literario, antes bien su comprensión de la guerra como una guerra imperialista –así también la caracteriza el propio Bunge–. Este argumento permite sostener y reforzar la interpretación política de la contienda efectuada por Bunge: si la guerra no produce más que victorias para quienes “la dirigen y aprovechan”, entonces resulta moralmente objetable la discusión respecto de la posible intervención de Argentina en la guerra o la ruptura de relaciones con el Imperio alemán. Como Latzko, Frank y Barbusse, Bunge también percibe la “maldad y la estupidez” de la guerra imperialista.

Por otra parte, Bunge incorpora a la estructura argumental de sus prefacios las escenas personales de descubrimiento de las obras. Así como la obra de Latzko es descubierta por la crítica francesa, posteriormente es el propio Bunge quien descubre las obras de Latzko y Frank, a partir de sus ediciones originales en lengua alemana, y no puede evitar traducirlas para ponerlas al alcance del público lector argentino. De esta forma narra el momento en que accede al ejemplar de *El hombre es bueno* de Frank:

Un periodista alemán que conocí últimamente me habló, al pasar, de dos oficiales aviadores de su país llegados poco antes a Buenos Aires. Sublevados por el horror que debieron vivir, a mediados de 1918 se llevaron en aeroplano de Berlín a Copenhague al ilustre profesor Nikolai, a quien constantemente perseguía el gobierno imperial por sus opiniones. Expresé al periodista mi deseo de conocerlos para recoger de ellos informes directos.

Durante la entrevista me expusieron su proyecto de editar aquí, en alemán, ciertos libros sobre la guerra que habían traído consigo editados en Suiza y contrabandeados a través de las censuras imperial y aliada. Contesté a su pregunta, que si los libros eran de interés general y buenos, me parecía preferible los editaran en español, para ponerlos al alcance de un círculo mucho más vasto de lectores.

“¡Hay un libro soberbio, que realmente sería admirable poner al alcance de todo el mundo!”, exclamó entonces el entusiasta escritor que condujera a los aviadores a mi casa, y agregó algunos detalles; “pero me parece que sólo usted, doctor, sería aquí capaz de traducirlo”. -“Gracias. Vd. exagera, etc. Pero la cámara, y, y, y... Leerlo, eso sí, lo deseo vivamente, cuando termine algunas otras cosas”.

Quedó el libro arrumbado diez días sobre mi mesa, entre una montaña de papeles en desorden, si bien cuidadosamente reservado, porque se trataba de un ejemplar quizá único en toda América. Un sábado, en una

¹⁷ *Ibid.*, p. 17.

hora libre, aprovechada para clasificar provisionalmente todo eso, me cayó de nuevo en las manos. Carátula gris, severa y elegante. Leonhard Frank, *El Hombre es Bueno*. Décimo a décimo quinto millar. Zúrich, 1918. En la página blanca interior, arriba, una sola línea: “A las generaciones que vienen”. Todo eso me gusta. Examinó el índice, abro el primer capítulo; y el epígrafe que lleva, tomado del evangelio, me anuncia el espíritu romántico, iconoclasta y a la vez místico, del todo.

Leo de un trago el primer capítulo, algo chocado al principio por el estilo ultramodernista, rocalloso a ratos, a ratos balbuciente, y en partes de complicadísimos períodos. Leo las primeras páginas del segundo capítulo. Salto a las del final. Y en seguida, como quien ha recibido una orden perentoria, de impostergable ejecución, como quien tiene que redactar una receta de cafeína para uno que se desmaya, tomo el primer bloc que encuentro a mano, aparto todos los papeles, ahuyento todas las otras ideas, dejo que el libro llene el hueco así formado de golpe, y sin más, me zambullo de cabeza en la traducción¹⁸.

En la cita se evidencia no sólo la escena de lectura y traducción inmediata sino también el lugar de Bunge como mediador cultural entre el campo intelectual local y el germanoparlante. Si el ejemplar de *El hombre es bueno* llega a Bunge de manos de oficiales del ejército alemán; el ejemplar de *Hombres en la guerra* llega por la mediación del líder del Partido Socialista, Juan B. Justo. Esta vez es el dirigente del Partido quien aporta una instancia de legitimación adicional a la tarea del traductor:

El ejemplar que me ha servido tiene también su pequeña historia, lo mismo que el de *El hombre es bueno*. Como éste hasta hace poco, sigue siendo posiblemente único en estas tierras de América. Como él, atravesó milagrosamente el cordón sanitario de las censuras aliadas. Lo trajo de Suiza a mediados de 1919 Juan B. Justo, quien me lo cedió gentilmente para traducirlo¹⁹.

Es el propio Juan B. Justo quien facilita a Bunge el acceso al volumen de *Hombres en la guerra*, colaborando indirectamente en su defensa de la cultura alemana. Como observamos anteriormente, cuando falta la crítica de las autoridades intelectuales francesas, Bunge apela a la comparación de las obras que traduce con las consagradas novelas del frente francés. El prefacio a *El hombre es bueno* está organizado principalmente para acentuar el distanciamiento político de Bunge tanto de la ideología “espiritualista evangélica” que organiza la percepción de los personajes de la novela, como del posicionamiento político cercano al espartaquismo que, al parecer, el propio Frank sostuvo en la inmediata posguerra. No obstante, Bunge también apela a la comparación literaria de la obra de Frank con *El fuego* de Barbusse:

Por la nobleza de su arte y de su espíritu y la afinidad del tema, la comparación entre *El fuego* del francés Henry Barbusse y *El hombre es bueno* del alemán Leonhard Frank, se presenta espontánea al espíritu. Y de ella resultan una perfecta antítesis el uno del otro. Tan perfecta que se complementan. Antítesis en el estilo, en la técnica de la composición, en la manera de encarar el asunto²⁰.

¹⁸ Bunge, Augusto, Prefacio a Frank, Leonhard, *El hombre es bueno*, Buenos Aires, Pax, 1919, pp. 9-10.

¹⁹ *Ibid.*, p. 29.

²⁰ *Ibid.*, p. 16.

A continuación, observa que “en muchas páginas, *Claridad* parece haberse inspirado en *El hombre es bueno*, a juzgar por las coincidencias, hasta de vocabulario²¹”. En esta ocasión, Bunge señala que la influencia de la obra de Frank se extiende hasta el léxico empleado por Barbusse.

Para finalizar, me gustaría volver sobre las consideraciones de Ibarguren respecto de las características que a su juicio presentará la literatura nacida de las trincheras de la Primera Guerra Mundial y retomar sus juicios con respecto a la calidad de la literatura del frente alemán; sobre todo porque, en el caso de Ibarguren, la opción decidida por la literatura francesa resulta provechosa para contrastarla con los juicios de Bunge. En *La literatura y la gran guerra*, Ibarguren observa que las producciones literarias alemanas “no han circulado fuera de Alemania ahogada por el bloqueo, y muy pocos libros de esta naturaleza han llegado hasta nosotros”²². Las fuentes que conoce y cita Ibarguren son principalmente francesas y a partir de ellas valora las escrituras del frente enemigo:

En Francia, un distinguido historiador, Albert Pingaud, ha hecho un estudio acerca de la guerra vista por los combatientes alemanes, el que –descartando el explicable apasionamiento que turba algunas de sus páginas y ofusca muchos de sus juicios–, suministra interesantes informaciones acerca del carácter y fisonomía de la literatura germana de guerra²³.

En el mismo pasaje da cuenta de la lectura de las traducciones efectuadas por Bunge y repite el gesto de la valoración de la obra de Latzko a través de la crítica de Rolland, no obstante la crítica del autor de *Jean-Christophe* no le alcanza a Ibarguren para asignar a la literatura alemana un lugar destacado dentro de las literaturas nacionales europeas²⁴. En cuanto a la crítica de la obra de Frank, repite el procedimiento de comparación con *El fuego*, a diferencia de Bunge, Ibarguren utiliza esta comparación para quitarle valor literario a la obra del escritor alemán:

Los cuadros presentados por Leonhard Frank, en una forma que tienen, a veces, la incoherencia del delirio, han de provocar, sin duda, sugestión en la masa popular. No es esta una obra artística en la que el autor, como Barbusse en *Le Feu*, haya trabajado primores procurando dominar, con una literatura refinada, el espíritu del lector [...] ²⁵.

²¹ *Ibid.*, p. 20.

²² *Op. Cit.*, p. 216.

²³ *Ibid.*, p. 217.

²⁴ En *La literatura y la gran guerra* Ibarguren escribe: “Otra obra revolucionara de la literatura germánica es la de Andreas Latzko, *Hombres en la guerra*, que se está difundiendo por el mundo y que, en estos momentos se imprime en Buenos Aires, traducida por el Dr. Augusto Bunge, que también virió al castellano *El hombre es bueno* de Leonhard Frank. De esta obra se ocupa Romain Rolland en su último libro *Les Précurseurs*, señalando toda la emoción comunicativa y la ironía que ella contiene. Esa obra quema –dice Romain Rolland– es como una antorcha de sufrimiento y de rebelión, y tanto sus defectos como sus cualidades están poseídos por ese frenesí; sus cuadros son llagas abiertas; el autor está obsesionado por sus visiones, y sus nervios vibran como cuerdas de violín; sus análisis de sentimientos son casi siempre monólogos trepidantes; el alma conmovida no encuentra reposo”. *Op. Cit.*, pp. 243-244.

²⁵ *Ibid.*, p. 237.

Si Bunge apela a la comparación con la obra de Barbusse y a la crítica de Rolland para legitimar y dotar de valor a la literatura que traduce, Iburguren maneja las mismas fuentes para efectuar el movimiento contrario y afirmar la superioridad y preeminencia de la literatura francesa. De esta manera concluye que:

El imperio alemán, fundado por la victoria de 1870, fue pobre para la literatura; esa victoria dio a los germanos un considerable poder político, un inmenso acrecentamiento económico, una tensión gigantesca de fuerza y de energía; pero no aportó nada notable al patrimonio literario de Europa, fuera de la obra naturalista de Sudermann y del teatro sociológico de Hauptmann, en el que la escena es un laboratorio o una clínica de las enfermedades sociales²⁶.

Iburguren reconoce que no conoce ni maneja las fuentes literarias alemanas producidas al calor de la guerra, pero la crítica francesa de Pingaud le resulta suficiente para impugnar en bloque a la literatura nacional alemana. Contra este tipo de esquematismo que coloca del lado alemán el poder político y la potencia económica y desprecia su producción cultural en el campo de las ciencias y las artes, reacciona Bunge. Sus traducciones pueden leerse en el debate que sostiene de manera directa e indirecta con las opciones literarias y culturales de intelectuales como Iburguren y del sector mayoritario de la elite local.

Bibliografía

BUNGE, Augusto, *Polémicas*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial Buenos Aires, 1918.

CHIOCCHETTI, Magalí, “La Vanguardia y la Primera Guerra Mundial. Una construcción y confrontación de identidades políticas” en *Cuadernos de H Ideas. Revista electrónica sobre comunicación, política y sociedad*, Vol. 1, N° 1, diciembre 2007.

COMPAGNON, Olivier, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014.

DE MORENO, Claudia, “¿Cultura o civilización?: Augusto Bunge y la Primera Guerra Mundial”, en *Épocas Revista de Historia* N° 5.

FRANK, Leonhard, *El hombre es bueno*, Buenos Aires, Pax, 1919.

IBARGUREN, Carlos, *La literatura y la gran guerra*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial Buenos Aires, 1920.

LATZKO, Andreas, *Hombres en la guerra*, Buenos Aires, Pax, 1920.

TATO, María Inés, “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina* N° 49, 2012.

²⁶ Ibid., p. 96.